

Lucas 17:11-19

No famosos, pero conocidos

"El Que Regresó"

23 de noviembre de 2025

Reverendo Brian North

Iglesia Rose Hill; Kirkland, WA

Hoy concluimos la serie que hemos estado viendo durante las últimas tres semanas, titulada "No famosos, pero conocidos". A lo largo de esta serie, hemos analizado a personas comunes y corrientes a quienes Jesús ministró o destacó como ejemplos de fe. Puede que no sean famosos, pero Jesús conocía sus historias, vio sus necesidades o reconoció su fe, y los presenta como ejemplos a seguir.

El próximo domingo comenzaremos una nueva serie de Adviento (Gráfica) que nos acompañará hasta la Nochebuena. Analizaremos varios eventos del Evangelio previos al nacimiento de Jesús, y cada semana incluiremos un himno navideño que se inspira directamente en el pasaje de ese domingo. Si bien los himnos y las canciones de adoración son, ante todo, expresiones de alabanza a Dios, también nos enseñan quién es Dios, y los himnos navideños, en particular, nos enseñan sobre el nacimiento de Jesús. Hoy cerramos nuestra serie actual. (Volver al gráfico actual).

El pasaje de esta mañana encaja a la perfección con el título de la serie. No es un pasaje famoso, ni trata sobre una persona famosa. De hecho, ni siquiera es una historia particularmente conocida. Pero espero que después de hoy lo conozcamos y que Dios lo use para guiarnos a un discipulado más profundo de Jesús. Nuestro pasaje es Lucas 17:11-19. Esta es la Palabra del Señor...

Entre esta serie de sermones y la anterior —ambas en Lucas— se nos ha recordado varias veces que Jesús “se puso en camino para Jerusalén” (Lucas 9). El versículo 11 lo reitera con esto: “Y yendo hacia Jerusalén...”. Este pasaje tiene lugar durante el camino de Jesús hacia su cita con la cruz.

Galilea se encuentra al norte de Samaria. Y solo para recordarles: en esa época, muchos judíos consideraban a los samaritanos "mestizos" debido a su mezcla de ascendencia y prácticas religiosas. Existía una animosidad de larga data entre judíos y samaritanos. Muchos judíos que necesitaban viajar de una región a otra rodeaban Samaria, alargando su viaje varios días, solo para evitar pasar.

Aquí, Jesús viaja por la frontera entre Galilea y Samaria mientras se dirige al sur hacia Judea y Jerusalén. Diez hombres leprosos lo encuentran. El versículo 18 ("¿Nadie regresó excepto este extranjero?") implica claramente que nueve eran judíos y uno era samaritano. (Prácticamente todos los comentaristas lo interpretan así). Verlos juntos puede resultar sorprendente, sabiendo que judíos y samaritanos no solían relacionarse. Pero el sufrimiento compartido a menudo disuelve las barreras sociales. Es como si los

Huskies de la Universidad de Wisconsin y los Cougars de la Universidad Estatal de Washington encontraran unidad al apoyar a los Ducks o a los Troyanos. Es asombroso cómo un enemigo común puede unir a la gente, ¿verdad? La lepra unió a estos diez.

Levítico 13 y 14 daban instrucciones específicas sobre cómo tratar la lepra, que en realidad era un conjunto de diversas enfermedades de la piel que hoy podemos diferenciar, pero ellos no. Así que estos diez hombres vivirían marginados debido a su enfermedad. Y esta zona fronteriza entre Galilea y Samaria es exactamente donde uno esperaría que terminara un grupo mixto de marginados.

Desde la distancia —tenían que mantener la distancia— gritaron: "¡Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros!". Jesús les dijo que fueran a presentarse a los sacerdotes, quienes eran los encargados de declarar limpio a alguien y reincorporarlo a la sociedad. Al obedecer y acudir, Lucas nos dice que quedaron limpios; sanados de su lepra.

El versículo 15 dice: "Uno de ellos, al verse sanado, regresó alabando a Dios a gran voz". Cabe preguntarse si regresó inmediatamente o después de ver al sacerdote y ser declarado limpio. En su comentario sobre Lucas, Juan Calvino sugiere que probablemente fue después de ser declarado limpio, ya que eso le permitió reincorporarse a la sociedad. Y es lo que Jesús les dijo que hicieran. Sea como sea, regresa alabando a Dios. El versículo 16 nos dice que agradece a Jesús, y que este hombre era samaritano.

Jesús pregunta entonces dónde están los otros nueve. ¿No fueron sanados los diez? ¿Por qué no regresaron a alabar a Dios? Y luego, al que sí regresó, arrodillándose a sus pies, Jesús le dice: "Levántate y vete; tu fe te ha sanado".

Así que, permítanme compartir algunas observaciones y una aplicación de cada una para que las consideremos en nuestras propias vidas. Hoy es un sermón de cuatro puntos, que probablemente sea demasiado extenso para asimilar, así que elijan uno o dos que les resuenen. Primero, observen que los diez tenían cierta fe en Jesús, a pesar de estar marginados de la sociedad. Claman colectivamente a Jesús, buscando sanación. Tienen cierta fe en que él puede sanarlos.

La palabra que usan para dirigirse a él es "Maestro". La palabra griega es "epistatice". Solo se encuentra en el Evangelio de Lucas y, salvo en este caso, solo la usan los discípulos de Jesús. Por lo tanto, es una palabra que indica discipulado de Jesús. Estos hombres, en cierto sentido, son discípulos de Jesús. Por lo tanto, el primer punto de aplicación es que: Primero, Jesús llega a los marginados. Puede que no... o sentirse famoso, adinerado, financieramente sano o espiritualmente impresionante. Quizás tú mismo estés al margen de la sociedad, ya sea social, económicamente, en tus relaciones o de alguna otra manera. Pero Jesús te da la bienvenida. Él está contigo. Él te cuida y te encuentra cuando acudes a él con fe.

Entonces, a pesar de esta fe, observa que se mantienen alejados de Jesús mientras claman a él. Sí, esto es necesario debido a su enfermedad; es parte de lo que dice Levítico sobre cómo manejar esto. Pero también hay una realidad espiritual que podemos extraer de esto, y es lo segundo que debemos destacar: En segundo lugar, a veces la fe y la confianza en Jesús comienzan con cierta distancia.

Estas son buenas noticias para los seguidores de Jesús de toda la vida y para quienes buscan y se preguntan acerca de Él. Para quienes pertenecen al segundo grupo: Quizás se estén acercando a Jesús con cautela; Curioso pero inseguro, observándolo con cierta distancia: Jesús te escuchará y te encontrará en tu necesidad y en tu fe, por pequeña que sea, o por muy lejos que estés de Él. De hecho, todos empezamos en ese punto.

Y para quienes han seguido a Jesús durante años o décadas... esta también es una buena noticia, porque: todos tenemos momentos en los que nos distanciamos de Jesús. Quizás no has formado parte de una comunidad eclesial durante un par de años y apenas estás retomando esa costumbre; quizás tu tiempo personal de lectura bíblica y oración ha disminuido; quizás nunca te has dedicado plenamente a servir a los demás como Jesús nos enseñó. (Ir a la iglesia los domingos y marcar esa casilla puede ser lo único que realmente has hecho). Quizás algún pecado sigue acechando a tu puerta y caes en la tentación, sintiéndote particularmente alejado de Jesús (el pecado siempre hace eso). Puedes sentirte distante por diversas razones. Pero Jesús todavía te escucha, todavía te sana, todavía te ministra. Su vida, muerte y resurrección aún tienen poder para ti.

En tercer lugar, la fe significa confiar en Jesús incluso cuando aún no vemos los resultados. Su sanación ocurrió porque obedecieron el mandato de Jesús de acudir al sacerdote. No fueron sanados primero y luego se les dijo que fueran. Así que, al ir, confían en que Jesús los sanará de alguna manera para cuando lleguen al sacerdote.

Lo mismo ocurre en nuestras vidas y en nuestra iglesia. Hace aproximadamente dos años y medio, los ancianos de nuestra iglesia, junto con algunos miembros del personal, emprendieron un proceso intencional de escuchar a Dios, a los demás, a nuestra iglesia y a la comunidad que nos rodea, para discernir cómo podíamos crecer como discípulos de Jesús y atender mejor las necesidades de nuestra comunidad. Ese proceso de dos a tres meses culminó en un retiro de fin de semana con uno de los líderes de nuestra denominación y nos condujo a nuestra visión (todos juntos): "La visión de la Iglesia Rose Hill es guiar a las personas hacia Jesús donde vivimos, trabajamos y nos divertimos". Es una visión de discipulado, porque cada uno de nosotros necesita ser guiado hacia Jesús, lo que nos envía a cada uno a una misión aquí mismo en el Este para guiar a otros hacia él también. (Y más allá, con misiones globales, cajas de regalos navideñas, etc.).

Al igual que los diez del pasaje de hoy, hemos dado un paso adelante con fe, confiando en Jesús, pero sin saber los resultados futuros. Confiamos en que Jesús obrará sobre la marcha. Quienes somos ahora como iglesia no es el producto terminado, y estamos revisando intencionalmente nuestros ministerios y nuestro proceso de discipulado para

tener un camino de discipulado claro para cada persona que considera a Rose Hill su hogar. Y eso está en proceso. Así que Dios sigue formando a Rose Hill, al igual que nos sigue formando a cada uno de nosotros individualmente. Estoy emocionado por nuestro futuro porque creo que Dios hará grandes cosas si seguimos confiando en él, incluso cuando los resultados aún no sean visibles.

Y finalmente, vemos que: Cuarto, ser completamente sanados por Jesús proviene de una fe que nos lleva de regreso a él con gratitud. Para aquel cuya fe lo llevó a regresar a Jesús para expresar su gratitud, no solo fue sanado, sino que quedó sano. Los diez fueron sanados de la lepra. Pero nueve no regresaron para darle gracias a Jesús, y como resultado, se perdieron una mayor bendición; se perdieron la verdadera sanación.

La raíz de la palabra "te ha sanado" es la palabra griega sozo. Se traduce frecuentemente como "salvado". Se usó en el pasaje de la semana pasada cuando Jesús le dijo a la mujer en la cena que su fe la había salvado. Podría traducirse de forma similar aquí.

Y hay algo en la fe al regresar a Jesús, lleno de gratitud, para alabarle y glorificarlo, que trae una dimensión adicional de sanación, bienestar y salvación. Es una palabra diferente a la usada anteriormente para referirse a la limpieza de los diez; de hecho, hay dos palabras usadas anteriormente: "limpiado" y "sanado". Sozo es la tercera que Jesús usa ahora en este último versículo. Esta postura de gratitud es la raíz de nuestra adoración a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Si no sentimos gratitud por lo que Dios ha hecho en Jesús (como la cruz y la tumba vacía) y continúa haciendo a través del Espíritu Santo (sanidad, sabiduría, abrir y cerrar puertas de la vida, etc.)... si no tenemos gratitud Si no nos dejamos llevar por ese tipo de cosas, nunca adoraremos verdaderamente a Dios. Estamos en una época de agradecimiento, por supuesto, pero para el cristiano, es algo que dura todo el año. Vivamos en una actitud de gratitud, y dejemos que nuestra alabanza y gloria a Dios, nuestra adoración, brote de corazones llenos de gratitud, como vemos con este que regresó.

En resumen:

1. Jesús alcanza a los marginados;
2. La fe puede comenzar a distancia;
3. La fe confía en Jesús incluso antes de ver resultados;
4. La plena "salvación"/"sanación" llega cuando la fe nos lleva de vuelta a Jesús con gratitud.

Los animé antes a elegir uno o dos puntos que sintieron que Dios les estaba recalcando en particular, pero quiero enfatizar este cuarto. Este exleproso samaritano, cuyo nombre nunca sabremos hasta el cielo, es el ejemplo que Jesús quiere que sigamos. Jesús expresa sorpresa al ver que los demás no regresaron y le otorga a este hombre una bendición única porque su fe lo llevó de regreso a Jesús.

Sigamos volviendo a Jesús con gratitud. Lo hacemos en nuestra vida diaria —donde vivimos, trabajamos y nos divertimos—, pero Jesús claramente espera que lo hagamos juntos, como comunidad, como un grupo de personas. La palabra para "iglesia" en el Nuevo Testamento, incluso cuando Jesús dice: "Edificaré mi iglesia" (Mateo 16:18), es Ekklesia. Simplemente significa "comunidad". Así que "Edificaré mi comunidad" es lo que la gente habría entendido que quería decir. Llamarla "iglesia" está bien, porque eso es la comunidad de Jesús. No sabemos por qué los otros nueve no regresaron ni si uno de ellos los animó a unirse a él. Pero no cometamos el error de ir solos a Jesús (no criticamos a uno solo, sino a los demás que no fueron), apartados de la comunidad (ekkleisia) para la que Dios nos diseñó y que Jesús está construyendo.

Las encuestas muestran que alrededor del 30% de los estadounidenses dicen asistir a la iglesia regularmente (el 62% se declaran cristianos). Pero estudios más minuciosos sugieren que la cifra real se acerca al 5-15%. Aquí en el área de Seattle, dado que somos una de las dos regiones con menos feligreses del país, es probable que la cifra sea baja. Seamos generosos y digamos un 10%: 1 de cada 10 asiste a la iglesia regularmente por aquí. Ese es el mismo porcentaje que regresó a Jesús en nuestro pasaje. Hay mucho espacio para que la gente regrese a Jesús.

Con el inicio del Adviento la próxima semana, tenemos una hermosa oportunidad anual para ayudar a más personas a regresar a Jesús, como lo hacemos cada semana. Algunas de estas personas (digamos que el 50% por aquí) se consideran seguidores de Jesús en algún nivel, pero mantienen las distancias. Algunas de esas personas se sienten indignas, indeseadas o marginadas de la sociedad. Algunas ya tienen algo de fe, pero se mantienen a distancia, quizás les cuesta confiar en Dios, o el orgullo, la agenda o algún obstáculo. Pero existe la oportunidad, con personas que sin duda ya conocemos (familiares, amigos, compañeros de clase, compañeros de trabajo), de invitarlas a dar un paso de fe, con gratitud en sus corazones, y unirse a nosotros en la adoración.

Así que, tal vez algún otro punto de este pasaje también te resuene (al margen, a distancia, fe ciega). O tal vez Dios ha puesto algo más en tu corazón. No importa qué te esté inculcando esta mañana: al igual que este hombre que regresó a Jesús con gratitud, asegurémonos de hacer lo mismo y demos toda la alabanza, todo el honor y toda la gloria a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Oremos... Amén.